

POSICIONAMIENTO DE LA ASOCIACIÓN MADRILEÑA DE PEDIATRÍA SOBRE EL PAPEL DEL PEDIATRA DE AP EN LA EMERGENCIA SANITARIA POR CORONAVIRUS

Dada la situación creada por la epidemia de coronavirus en nuestro país estamos viviendo en las últimas semanas una reorganización integral de la Atención Primaria dirigida fundamentalmente a la atención del paciente infectado o con sospecha de infección por COVID-19. El objetivo de este gran cambio asistencial es garantizar, en la medida de lo posible, la mejor atención a la población con dicha patología.

Está claro que nos enfrentamos a un reto de dimensiones incalculables ante el cual todos y cada uno de nosotros, como personal sanitario, debemos poner todo lo mejor personal y profesionalmente para ayudar a paliar sus consecuencias.

No obstante, no debemos olvidar que la pandemia que estamos viviendo es muy posible que no sólo origine efectos directos medidos en términos de morbimortalidad, sino otra serie de efectos colaterales en los que debemos pensar y evitar, en la medida de lo posible.

Como venimos observando desde el comienzo de la epidemia en nuestro país, y por lo observado en otros países que se encuentran en similar situación, las complicaciones de la infección por COVID-19 en la población infantil son menores que en los adultos.

Como pediatras de AP nuestro deber debe ser velar por el bienestar físico, mental y emocional de nuestros pacientes, la población infantil y sus familias, cualquiera que sean las circunstancias.

Es por ello que debemos tener presente una serie de consideraciones importantes que no deben faltar en nuestra asistencia en las circunstancias actuales:

- 1.- Según las recomendaciones del Ministerio de Sanidad del 25 de marzo de 2020, es de gran importancia asegurar la primovacunación de los niños hasta los 12-15 meses de edad, en las máximas condiciones de seguridad que la situación permita, indicando su realización en lugares limpios y en horas de menor afluencia de población.
- 2.- La valoración del recién nacido de forma precoz tras el alta así como el seguimiento en los días siguientes, si la situación lo requiere, es fundamental para evitar complicaciones.
- 3.- Es necesario la creación de agendas específicas y diferenciadas de las de los adultos de atención telefónica y presencial para niños con COVID y con otro tipo de patologías que sean atendidas por pediatras.
- 4.- La atención telefónica pediátrica en los centros de salud está siendo infrautilizada, mientras que los hospitales que tienen abiertas las urgencias pediátricas, están sobrecargados realizando atención telefónica que debería ser prestada desde los centros de salud. Es necesario recanalizar esas llamadas hacia AP.

Esta serie de consideraciones serían susceptibles de modificación si las circunstancias cambiaran y fuera necesario que de forma general los pediatras de AP tuvieran que realizar otro tipo de tareas distintas de la atención exclusiva a niños. Mientras nuestro cometido siga siendo prestar atención a la población infantil, debemos tener presente la situación de pandemia, y por tanto el riesgo de infección de nuestros pacientes y familiares por COVID-19, sin por ello olvidar el resto de actividades.